

# Carta a Moscú

Por IGNAZIO SILONE

= Traducción y envío de E. E. Santiago de Chile, Enero de 1937 =

A propósito de mi novela *Pan y Vino* ustedes me han sugerido que me ponga en correspondencia con el señor Ernst Ottwald, a fin de que nuestras cartas puedan publicarse en la revista *Das Wort*. He recibido el ensayo del señor Ottwald y tengo preparada mi respuesta. Sin embargo, siento tener que decirles que no puedo admitir que mi nombre continúe apareciendo en la revista, ni siquiera como el de un colaborador circunstancial.

Ustedes saben que yo estoy por la defensa de la cultura, especialmente allí donde la amenaza el fascismo. Saben asimismo, que he luchado siempre junto a los obreros y campesinos por un mundo mejor. Y no ignoran que he atacado sobre todo los instrumentos fascistas de justicia, esas máquinas de destrucción dedicadas con tanta eficacia al exterminio de los opositores políticos; esas cortes fascistas de justicia en las cuales el derecho de defensa no es concedido al acusado y las "confesiones" son obtenidas por medio de torturas bárbaras y sutiles que a veces no resisten ni los más fuertes.

Afirman ustedes estar de acuerdo con todos los que luchan contra el fascismo. Reclaman, en verdad, la dirección y la vanguardia en esta lucha. Pero si al mismo tiempo ustedes se solidarizan y aprueban que los opositores en Rusia sean desterrados por medio de órdenes policiales y procesados sin conocimiento de la naturaleza de las acusaciones que se les dirigen; sin la menor oportunidad de probar su inocencia mediante testigos o consejos independientes de la amenaza de venganza—¿qué valor tienen entonces las protestas platónicas contra los métodos de la policía y la justicia fascista? ¿Qué sinceridad puede atribuirse a las palabras que mes a mes ustedes publican acerca de los derechos elementales del hombre, los valores humanos y la defensa de la cultura? ¿En qué queda el humanismo que decís representar?

Sólo recurriendo a la sofistería y al malabarismo verbal se puede sostener que los procesos que han tenido lugar recientemente en Rusia son otra cosa que un crimen colectivo contra personas que estaban en desacuerdo con la línea política dominante ahora en el país. Estos "procesos" fueron disfrazados con el manto de la legalidad y la justicia. No deja de ser evidente, sin embargo, la caricatura macabra de la justicia. Ningún hombre con algún conocimiento real del espíritu humano puede creer en tales "confesiones". Todo el gigantesco aparato de propaganda a disposición del gobierno soviético se ha puesto en movimiento para distraer la opinión pública y velar así la naturaleza verdadera de las objeciones que los opositores ejecutados habían hecho a la política del gobierno. Se quiso pasar todo por una simple "purga" moral. Zinoviev, Kamenev, Tomsky, Bujarin, Radek y otros bolcheviques fueron presentados como seres corrompidos, pagados por la Gestapo alemana para establecer el fascismo en Rusia. Pero es preciso que comprendan que el truco de la culpabilidad moral con que ustedes tratan de atemorizar las mentes de aquellos que están en la oposición no hace ya efecto en muchos de nosotros. No nos dejamos impresionar más por el torrente

de palabras que Uds. gastan en tales ocasiones. Por el contrario, muchos de nosotros comprendemos recién la necesidad de un pensamiento riguroso y una discusión honrada acerca de este asunto.

¿Cuándo falsifica la gente la posición de un opositor político? ¿Cuándo le atribuye intenciones criminales? ¿Cuándo lo asesina o lo obliga a suicidarse? Cuando se siente muy débil o muy cobarde para llevar a cabo una discusión honesta y una lucha abierta sobre los problemas básicos del país. Podemos admitir casos aislados de vileza y corrupción; no estamos en condiciones de aquilatar hechos. Pero tratándose de toda una corriente política representada por hombres que han luchado toda su vida contra el absolutismo zarista y la burguesía internacional:

## Comentario alusivo

= Envío del autor, Stgo. de Chile, 1-37 =

*Desde el advenimiento del fascismo al poder, hace tres lustros o poco menos, Italia no ha producido ningún escritor de alcance universal, fuera de Ignazio Silone, el novelista de Fontamara.*

*Esta obra escrita y publicada del otro lado de los Alpes y sobre la cual Trotsky llamó la atención antes que los críticos profesionales de la literatura, asegurando que no tardaría en abrirse camino hacia las masas por la fuerza revolucionaria de su arte, ha hecho célebre el nombre de Silone en todo el mundo.*

*Entre nosotros, o en nuestro idioma, mejor dicho, se han publicado varias traducciones de Fontamara y una adaptación teatral realizada en Nueva York se está representando todavía con mucho éxito en Buenos Aires.*

*Silone es, además, autor de un extenso estudio de casi 500 páginas sobre el fascismo; de un volumen de cuentos igualmente publicado en Buenos Aires bajo el título de Viaje a París y de una nueva novela, Pan y Vino que a juzgar por una nota de su traductor francés J. P. Samson, en la revista Europe, puede considerarse como su chef-d'oeuvre.*

*A raíz de la publicación de Pan y Vino en Suiza, Silone fué invitado a escribir sobre su reciente libro en Das Wort una revista literaria que aparece actualmente en Moscú con la colaboración de algunos notables escritores exilados de Alemania. Pues bien, sin tomar en cuenta la pérdida material inmediata que en este caso comportaba una negativa fundada en razones políticas, y, lo que es más: renunciando conscientemente a la difusión oficial de Fontamara entre el enorme público lector de la U. R. S. S., Silone ha respondido a la invitación de Das Wort con la siguiente Carta a Moscú, que traducimos de la International Review de Nueva York para Repertorio Americano.*

*Vale la pena que la mediten algunos compañeros más papistas que el Papa, dicho sea sin ánimo de ofender a nadie y sí de ser útil a todos.*

E. E.

por hombres que se llaman Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Radek, Bujarin.... entonces ninguna propaganda conseguirá hacernos creer que estamos frente a una simple "purga" moral concerniente a una banda de criminales. Cualquiera hombre en su sano juicio comprenderá que un gobierno que emplea tales medios en la lucha contra la oposición política tiene que sucumbir probablemente si corre el riesgo de una discusión honesta ante la opinión pública del país. Hay una manera de contrarrestar la difamación esparcida por el gobierno soviético y consiste en tomar el problema en su raíz. Tenemos que preguntar: ¿Qué se ha hecho de la Revolución Rusa? ¿Cuáles son las causas del agudizamiento de las contradicciones internas de la Unión Soviética? La tarea de los periodistas y escritores en favor del gobierno ruso (y por lo tanto la de la revista *Das Wort*) consiste en evitar inteligentemente toda discusión peligrosa sobre este asunto, preferir más bien el tema de la nueva Constitución y los derechos democráticos que asegura su texto a los ciudadanos rusos. Pero una maniobra de esa clase sólo puede engañar a los intelectuales desprovistos de todo sentido crítico y que padecen la enfermedad mental llamada "cretinismo jurídico". El cretinismo jurídico consiste especialmente en la costumbre de tomar las leyes de un país como la expresión exacta de las relaciones sociales existentes entre sus conciudadanos. Este cretinismo jurídico explica, por ejemplo, la debilidad mental de aquellos intelectuales que van a Italia, estudian las leyes fascistas del país y regresan convencidos de que no existe más capitalismo en Italia, que ha sido abolido por las mismas leyes fascistas. Y si acaso alguno de esos viajeros va a Francia, se volverá convencido de que los ideales de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" constituyen la base de las relaciones sociales de Francia, desde que éstas son las palabras sacramentales inscritas en todos los documentos oficiales, de todas las cortes de justicia, en todas las escuelas y edificios públicos.

La crítica socialista desde su fundación por Marx y Engels nos ha prevenido contra el cretinismo jurídico. Los socialistas han criticado siempre la democracia formal, la libertad abstracta, la igualdad en la letra. Los socialistas han dicho siempre que no se podía juzgar un país por sus leyes sino por las relaciones reales que existen entre los seres humanos. Emil Ludwig, Lion Feuchwanger, Jacob Buehrer están entusiasmados con la nueva Constitución soviética (no hay que esperar mucho de la gente de letras). Pero ningún obrero socialista, industrial o agrícola, ganado a la comprensión marxista e inmunitizado por lo tanto contra el cretinismo jurídico, dará crédito a los párrafos abstractos de la constitución soviética. Ante las ejecuciones de agosto preguntará también:

¿Qué se ha hecho de la Revolución Rusa? ¿Cuáles son las causas del agudizamiento de las contradicciones internas de la Unión Soviética?

Estoy seguro de hacer por medio de esta carta (que no dejará de ser publicada) un acto de justicia a todos mis amigos y lectores que han llegado a conocerme por mi manera de pensar. Me siento capacitado para hablar con franqueza especialmente porque no he tenido conexión alguna con los revolucionarios ejecutados, a quienes por lo demás creo tan res-